



Magdalena Paramés con su albariño Torgo, que se elabora sin el sello de Rías Baixas. MERCEDES MORALEJO

fiende. «Hay críticos con doble rasero. Se inspiran en Borgoña, pero allí nunca hubo debate sobre variedades. Que alguien quiera hacer doscientos litros a su manera no implica cambiar las normas», sostiene José Manuel Rodríguez.

Ribeira Sacra, Ribeiro y Valdeorras se hicieron eco de las puntuaciones del *Wine Advocate* en sus webs. No así Rías Baixas. Al consejo regulador le pareció poco amplio el abanico de marcas que fueron seleccionadas para la cata. «En esto del vino todo sube y baja. No te puedes cargar el trabajo de muchos años por lo que se lleva. Está bien que haya vinos diferentes, pero nunca a costa de desmerecer otros», opina su gerente, Ramón Huidobro.

Por encima de aritméticas y enfoques, con Luis Gutiérrez cambian las tornas. Hasta los antiparkeristas más furibundos siguen con interés los diseños del *Wine Advocate*. «Los puntos iban antes por unos derroteros. Por lo que sea, ahora siguen otros muy distintos. Es lo que el mundo quiere comprar», observa Pilar Higuero. ¿Moda pasajera o algo más? El polémico reportaje se titula ¿Galicia? ¡Depende! No parece dar muchas pistas. O quizás sí.



LA PENITENCIA

95 PUNTOS PARKER

La Penitencia, de Raúl Pérez, encarna el tipo de vino de corte «tradicional» que muchas veces colisiona con los modernos parámetros que se impulsaron en las elaboraciones

Después de El Pecado, llega La Penitencia. De nuevo Raúl Pérez vuela alto en las notas de cata del «*Wine Advocate*». Este último vino fue uno de los dos mejor puntuados en el reciente repaso a Galicia de esta publicación. Obtuvo 95 puntos sobre cien, los mismos que Pombeiras, de Adegas Guimaro. Tienen mucho en común. Las uvas proceden de los mismos viñedos y la elaboración es idéntica. Incluso las barricas se apilan en un mismo rincón en Adegas Guimaro. Pero La Penitencia se comercializa sin indicación de origen. Al enólogo leonés no le gusta hablar del asunto. «Las denominaciones nunca me vieron bien. No sé por qué me tienen esa manía», señala en una reciente entrevista.



Alberto Nanclares, en uno de sus viñedos de albariño en Meaño. MONICA IRAGO

Alberto Nanclares: «Hay un mercado al que le aburre tanta homogeneidad»

Pilar Higuero, Dominique Roujou, Alberto Nanclares... Firmas que están detrás de algunos de algunos vinos que Luis Gutiérrez marca como favoritos en su reciente reportaje sobre Galicia. Unos llevan denominación de origen. Otros, por el contrario, van por libre. Pero tienen algo en común. Desde el prisma del crítico del *Wine Advocate*, conectan con un mercado que busca singularidad. Junto a un reducido grupo, serían la punta de un pirámide cuya base se ensancha a golpe de litros. Ahora están decididos a hacer visible esa inquietud a través de una asociación. Los estatutos están listos. Queda ponerle nombre y que eche a andar.

No es un grupo que vaya en contra de nadie, insisten sus promotores. Hay gente que elabora dentro de consejos reguladores (Alberto Nanclares, Dominique Roujou, Roberto Regal), y otra que prefiere o no tiene más remedio que estar al margen (Pilar Higuero, Xavier Seoane, José Crusat). Solo hay un compromiso ineludible para entrar: la reconversión de las viñas a un cultivo orgánico en un máximo de tres años.

A las denominaciones gallegas se les reprocha su juventud, una trayectoria muy corta para poner puertas al campo con un concepto rígido de la tipicidad. La transformación que pilotaron, en todo caso, no parece una cuestión menor. Cuando en 1986 se diseñó el plan de calidad de los vinos gallegos, las variedades tintas y blancas ahora consideradas preferentes sumaban 3.925 hectáreas. De catalán, un híbrido no autorizado, estaban censadas entonces 9.191 hectáreas.

«Las denominaciones tuvieron un papel muy importante cuando nacieron y en los últimos años. Permitieron llegar a un vino mejor elaborado y que podía ser reconocido. Si no hubiese estado en Rías Baixas, me habría costado salir adelante», admite Alberto Nanclares. ¿Dónde está el problema, entonces? «Las dificultades surgen cuando quieres hacer algo personal o recuperar la tradición. A una parte del mercado le va genial la simplificación del albariño, pero también hay gente a la que le aburre tanta homogeneidad», responde el bodeguero.

Cuestión de tamaño

«Me da la sensación de que los consejos reguladores se han vaciado de contenido. Son organismos que amparan cosas demasiado grandes, si quieres reflejar en un vino sitios más pequeños no lo incentivan. No sé por qué cuesta tanto la convivencia entre los grandes volúmenes y los pequeños productores que buscan más bien expresar un terruño», reflexiona el enólogo francés Dominique Roujou, afincado actualmente en Galicia.

La nueva asociación prepara su puesta de largo. Podría ser en Fevino, la feria que se celebrará en abril en Ferrol. Hay más proyectos en agenda para dejarse ver: Fenavin, en Ciudad Real, La Emoción de los Vinos, que podría celebrarse fuera de Galicia... «No pretendo que lo que hago sea doctrina, ni cambiar los consejos reguladores. Solo busco subsistir con la gente que tiene mis mismas inquietudes», dice Xavier Seoane, uno de sus promotores. Este año, elabora por vez primera sin el sello de Ribeira Sacra.

Algunos de los elaboradores destacados por el «*Wine Advocate*» se constituirán en asociación